

RECORDANDO AL DR. ANGEL ARCHILLA CABRERA

Por Alvaro Morales Zambrana

El Dr. Angel Archilla Cabrera fué una de las figuras más ilustres de hoy que respiró a pleno pulmón la atmósfera progresista y el ambiente tranquilo y prometedor de la libertad religiosa y política con que fué agraciada nuestra isla desde el momento mismo de la ocupación americana en el 1898.

Desde sus primeros años en la escuela ya se epezaba a ver en él señales claras del hombre que llegó a ser.

Era el Dr. Archilla Cabrera orgullo nuestro por su talento, por el prestigio y acrisolada reputación de que gozaba, por su trato tan afable con todos, por la grandeza de su carácter y personalidad vigorosa con que lograba siempre impresionar tan agradablemente. Fué él en todo momento, persona muy útil a su país en sentido general.

Como cristiano evangélico, perteneciente a nuestra Iglesia Presbiteriana, supo poner bien en alto su amor a Dios y su fe en Jesucristo con el elevado testimonio de buen esposo, excelente padre y consagrado ministro.

Llegado el tiempo, la Junta de Misiones Nacionales de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos de América halló, en el Dr. Angel Archilla Cabrera, el hombre que necesitaba y puso en sus manos la dirección de la obra presbiteriana en la isla. Obra que, hasta entonces, había estado en las manos muy responsables de amados hermanos norteamericanos. Ya Dios tenía preparado al Dr. Archilla con ese fin. Lo tenía muy capacitado y bien dotado de muchos y muy valiosos dones y muy principalmente con la clase de mente y corazón requeridos para la delicadísima misión de llamar, traer y dirigir a Dios las almas alejadas y extraviadas por el pecado.

Durante la superintendencia de nuestra iglesia por el Dr. Archilla, de la que la muerte lo separó, se construyeron algunos de nuestros mejores templos y se repararon otros, se edificaron capillas en los campos, escuelas y proyectos comunales, se organizaron nuevas iglesias y se licenciaron y ordenaron la gran mayoría de los ministros que hoy sirven lealmente

en nuestras iglesias.

Es por eso que hemos escogido este momento como el más oportuno para recordar aquel trato tan afable y tan propio del Dr. Archilla y con el que siempre estuvo listo a atender a cuantos tocaban a la puerta de su estudio en busca de consejo, orientación y ayuda.

El Dr. Angel Archilla Cabrera, este querido hermano y compañero que el Señor se llevó a descansar, no supo nunca lo que era cejar ante el cumplimiento de su deber. Su dedicación a la obra evangélica en Puerto Rico como ministro y superintendente de la misma fué ferviente, decidida y constante. Y su aportación al progreso cívico, cultural, social y educacional fué grande y fecunda.

Su muerte en la noche del lunes 9 de agosto y su entierro el martes en la tarde, dejaron claramente demostrado que, las amistades que el Dr. Archilla ganó y los admiradores de que se rodeó en su vida exaltada por sus grandes virtudes, eran buenas y sinceras.

Y ahora, después de su muerte, lo mejor que puede decirse de él es, que fué un verdadero cristiano evangélico. Un imitador entusiasta y un seguidor fiel y consecuente de Cristo. Y es por tal razón que empezamos a creer que los hermanos en la fe cristiana del Dr. Archilla Cabrera, sus muchos amigos y admiradores sinceros habrán empezado ya a hacer el compromiso serio de recordar y mencionar su nombre con la estimación y reverencia a que es merecedor.
